

# LA UNESCO: VEINTE AÑOS DE TRABAJO EN PRO DE LA PAZ

Cuando la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) celebró su vigésimo aniversario en noviembre pasado, el Organismo sumó con placer su felicitación a las enviadas de todas las partes del mundo. Había razones particulares para ello, pues la UNESCO ya se interesaba por el desarrollo pacífico de la energía atómica antes de que se constituyera el OIEA, y no son pocas las materias de interés común para ambas organizaciones.

La UNESCO se creó con la misión de contribuir a la paz y a la seguridad y de fomentar el respeto universal de la justicia, los derechos humanos y las libertades fundamentales. Con este fin estimula la colaboración internacional por medio de la educación, la ciencia, la cultura y la información. Desde sus primeros tiempos advirtió las posibilidades que ofrece el aprovechamiento de la energía atómica; prueba de ello son sus actividades en la organización de reuniones para intercambiar información sobre el empleo de los radioisótopos, así como su calidad de patrocinadora de la Organización Europea de Investigaciones Nucleares (CERN). La Conferencia en que se creó la CERN se celebró en la Sede de la UNESCO.

Cuando en 1957 fue constituido el OIEA, la UNESCO destacó parte de su personal para que ayudara en los trabajos iniciales de organización. Desde entonces abundan los ejemplos de asistencia y cooperación, y se han ejecutado proyectos conjuntos en materias de interés para los dos organismos; entre ellas cabe citar los estudios hidrológicos, los meteoritos, la física teórica, la formación en las ciencias nucleares, el intercambio de información, la oceanografía y la prospección geológica.

En 1965 la UNESCO emprendió el Decenio Hidrológico Internacional, que permitirá obtener amplia información sobre el comportamiento de las aguas del globo terráqueo en la atmósfera, la superficie y bajo tierra. El Organismo, cuyo programa ya comprendía amplios estudios sobre el particular, participa en esta empresa. Las técnicas radioisotópicas se emplean con fines hidrológicos para obtener información sobre precipitaciones, ríos, reservas hídricas y sus antecedentes, así como sobre los fenómenos que afectan a la nieve y los glaciares. En algunos contratos de investigación adjudicados a institutos de diferentes países coadyuva la UNESCO.



Vista parcial de la Casa de la Unesco en París, en la que pueden apreciarse las oficinas construidas bajo el nivel del suelo. (Foto: UNESCO).

---

Algunos de los estudios hidrológicos son de utilidad inmediata, sobre todo para las regiones áridas. Por ejemplo, en la cuenca africana del Chad los expertos del OIEA cooperan en un proyecto de la UNESCO con el fin de aprovechar mejor los recursos hídricos.

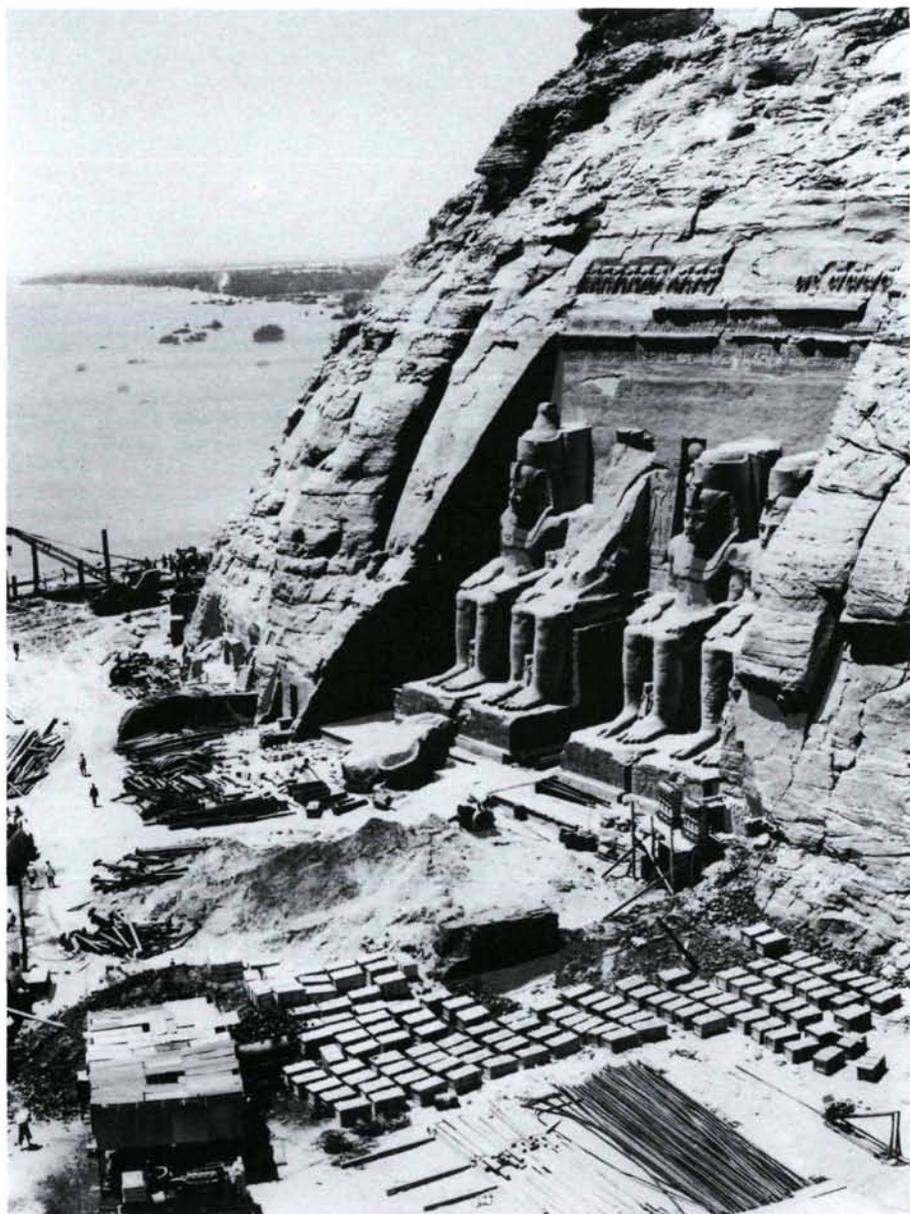
El interés científico del estudio de los meteoritos radica en que estos cuerpos del espacio extraterrestre están casi con certeza vinculados al sistema solar, en que constituyen muestras de materia primigenia no afectada por las condiciones terrestres, en que ofrecen la posibilidad de conocer el efecto de la radiación cósmica directa, y en que son de utilidad para los astrónomos, metalúrgicos, petrógrafos (que estudian la estructura cristalina de rocas y metales) y radioquímicos. La UNESCO creó hace años un grupo de trabajo en esta especialidad, integrado por eminentes científicos. El Organismo, en vista de la valiosa información que desde el punto de vista nuclear pueden proporcionar los meteoritos, comenzó hace varios años a recoger y analizar muestras, procurando realizar estas operaciones rápidamente, antes de que se extinga la radiactividad. La UNESCO colabora en estos trabajos. En Turquía y en Francia se han hallado meteoritos que han proporcionado valiosa información.

El que el Centro Internacional de Física Teórica creado por el Organismo en Trieste haya llegado a ser, en dos años de existencia, un centro mundial para el estudio de la naturaleza de la materia, se debe también en parte a la

En pleno desierto crecen árboles como resultado del aprovechamiento de las aguas de desecho.  
(Foto: UNESCO).



La UNESCO alcanzó un éxito extraordinario cuando recabó y obtuvo la colaboración del mundo entero para preservar los monumentos históricos de Abu-Simbel, amenazados por un plan de obras hidráulicas de importancia fundamental. El empleo de técnicas radioisotópicas facilitó la labor de cortar en piezas las figuras de arenisca para su traslado a otro emplazamiento. (Foto: UNESCO).



ayuda de la UNESCO, que además de conceder becas ha creado en la Universidad de Trieste una escuela superior para mejorar la formación general de los becarios.

En cuanto a la formación de técnicos y científicos nucleares, la UNESCO y el OIEA han organizado cursos conjuntos sobre cuestiones de investigación agronómica, ingeniería nuclear, documentación y física nuclear (para profesores universitarios de países en desarrollo) en varias partes del mundo. La Sección de Radiobiología del OIEA está preparando material para un libro que publicará la UNESCO sobre «New Trends in the Teaching of Biological Sciences» (Nuevas tendencias en la enseñanza de las ciencias biológicas). Se está preparando un proyecto experimental conjunto para la enseñanza de la biología en Ghana. La UNESCO está también en relaciones con la División Mixta FAO/OIEA de la Energía Atómica en Agricultura, con el fin de preparar un manual destinado a los profesores de disciplinas conexas de los países en desarrollo.

Otra esfera de actividad común es la oceanografía, en la que la labor que desarrolla el laboratorio del Organismo en Mónaco para estudiar los efectos de la contaminación del agua del mar complementa las investigaciones patrocinadas por la UNESCO sobre los aspectos físicos, geológicos y químicos de la oceanografía. El segundo Congreso Oceanográfico Internacional, celebrado en Moscú el verano pasado y organizado por la Academia de Ciencias de la Unión Soviética en colaboración con la UNESCO, para el que el OIEA también aportó su ayuda, brindó la ocasión de cambiar impresiones sobre este particular. El OIEA también ha colaborado en la obra «General Scientific Framework for World Ocean Study» (Principios científicos generales para el estudio mundial de los océanos), publicada en 1965, cuyo texto preliminar fue preparado por la UNESCO.